Las Luces y el Negro: reflexiones ilustradas sobre la esclavitud en la América española

The Lights and the Negro: Enlightenment Thoughts on Slavery in Spanish America

ROBERTO RODRÍGUEZ MILÁN

Hellenic Open University

arrobrod_es@yahoo.es

Palabras clave

América española;
 África negra;
 esclavitud;
 William Robert-
 son; Adam Smith;
 Isidoro de
 Antillón.

La era de los grandes descubrimientos generó enormes cambios en todos los ámbitos de la actividad humana. En sus escritos, filósofos ilustrados como William Robertson y Adam Smith reflexionaron sobre la vasta realidad de América, y una de sus mayores preocupaciones era la multiseccular presencia del imperio español en el Nuevo Mundo, así como las diversas consecuencias que su dominio tenía para la libertad en dicha región. Pero ¿qué clase de libertad tenían en mente y quién habría de ser su beneficiario, y por qué? El asunto es amplio, de modo que el presente escrito se centra en la ausencia más brutal de libertad, la esclavitud, y en la manera en que la analizan personalidades ilustradas como Adam Smith en *La riqueza de las naciones* y William Robertson en su *Historia de América*, con algunos comentarios al respecto de un representante de la Ilustración española, Isidoro de Antillón.

Keywords

Spanish America;
 Sub-Saharan
 Africa; slavery;
 William
 Robertson; Adam
 Smith; Isidoro de
 Antillón.

The Age of Discovery provoked enormous changes in every sphere of human activity. In their writings, enlightened philosophers such as William Robertson and Adam Smith reflected on the vast reality of the Americas, and one of their major concerns was the centuries-old presence of the Spanish Empire in the New World, as well as the many consequences its rule had for freedom in the region. But what kind of freedom were they thinking about and who should benefit from it –and why? The topic is vast, so here we focus on the most brutal lack of freedom, slavery, and the way it is analysed by enlightened minds like Adam Smith in *The Wealth of Nations*, and William Robertson in his *History of America*, with some comments on the subject from a representative of the Spanish Enlightenment, Isidoro de Antillón.

1. La esclavitud en la América española

La era de los grandes descubrimientos, en buena medida protagonizada por los estados ibéricos del Renacimiento, cambió sin duda la forma en que Europa se entendía a sí misma y amplió su conciencia del mundo y del papel que le correspondía en él. En este contexto, y por diversas razones, la imagen que Europa tenía de su vecina España y de la acción de ésta sobre los espacios y sociedades que descubría y conquistaba, era bastante negativa. Tras las guerras de religión, y con la eclosión de la cultura ilustrada, la actitud de pensadores y viajeros de la élite cultural europea no iba a contribuir a mejorar las cosas. Concretamente en el ámbito anglosajón, rancios clichés literarios, así como algunas teorías y análisis del moralista y economista escocés Adam Smith alimentaban también dicha corriente de opinión y se empleaban para justificar —y perpetuar— las percepciones negativas de España y lo español. En un esfuerzo por rebatir y rechazar el papel de “reverso negativo” de la modernidad y progreso anglosajones, España encontraría aparentemente algo de munición intelectual en la investigación historiográfica de otro ilustrado escocés, William Robertson, aunque aquél fue un romance muy breve (Rodríguez, 2013: 1). El balance final a ojos de la Ilustración europea, pues, mantenía su veredicto esencialista: por su carácter pasado y presente, España continuaba revelándose incapaz de constituir en su espacio imperial una sociedad basada en los principios de la libertad política y económica, y constituía, por ende, una anomalía y una imagen especular que permitía a sus vecinos establecer su propio sistema de valores y su diferenciación positiva respecto al resto del mundo. En otras palabras, en el Siglo de las Luces España cumplía ante Occidente una función similar a la que en la centuria siguiente tendrán los imperios otomano y chino.

Pero aquí nos interesa una ausencia de libertad distinta, la más brutal: la esclavitud. En este sentido, España sería la primera nación europea en comenzar la trata de esclavos del África negra, en el alba del siglo XVI, y también la última en abandonarla; por lado, su participación en la trata de África a América es indirecta hasta finales del siglo XVIII, y sólo tras la pérdida de Cuba, en 1898, dirige España sus intereses hacia el Continente Negro, al igual que hacen las grandes potencias europeas (Schmidt, 2012: 6). Como señala Rivera (2006: *passim*), la colonización de América mediante la introducción masiva de subsaharianos esclavizados inicia el sistema moderno de esclavitud como nuevo modo de producción, con varias consecuencias: en primer lugar, al reconocer a los indígenas americanos como vasallos libres, al menos en principio, la esclavitud se vincula a la negritud; en segundo lugar, la esclavitud adquiere una justificación ideológica nueva, ya que se esclaviza al negro africano para “civilizarlo” y “evangelizarlo” —con lo que, a partir de entonces, un cristiano ya puede esclavizar a otro cristiano—; en tercer lugar, la esclavitud aumenta vertiginosamente, hasta el punto que a finales del siglo XVI ya constituye la mercancía de exportación más importante hacia las Indias, según refiere la Casa de Contratación de Sevilla; y por último, se intensifica la explotación del trabajo esclavo.

Fradera (1984: 119-139) afirma que en el siglo XVIII dicho tráfico esclavista presenta tres etapas diferenciadas: entre 1701 y 1750 se establece el monopolio de grandes compañías extranjeras en régimen de asientos, como la Compañía Francesa de Guinea (1701-1710) o la South Company (1713-1750); a continuación, entre 1750 y 1779 España realiza concesiones temporales —habría sólo dos asientos, en 1750 y 1778, y la actividad de la Compañía Gaditana

de Negros llenaría el período 1765-1779–; y en 1780 se autoriza finalmente a cualquier súbdito español que lo desee a participar en el tráfico desde España o desde cualquier país neutral.¹

La denuncia europea del dominio y violencia españoles sobre otros pueblos, como los de América, nunca llega a contribuir como elemento de contraste para la denuncia de la acción de otras naciones del Viejo Mundo sobre las sociedades extraeuropeas, por ejemplo la esclavización de africanos subsaharianos en la que holandeses, franceses y británicos andan embarcados desde el siglo XVII (Fradera, 2011: 214-216). La cuestión de la libertad humana, o de su ausencia bajo la forma de la esclavitud, en la obra de los ilustrados escoceses pero también españoles, es el asunto que va a tratarse a continuación y que, como se verá, desde una perspectiva actual² se antoja como una larga sucesión de paradojas.

2. Reflexiones desde el ámbito anglosajón

En el período que va de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) al inicio de las disensiones con las colonias inglesas en Norteamérica, Adam Smith aborda la tarea de determinar y ver de liquidar los obstáculos al crecimiento de la economía británica. En el capítulo dedicado a las colonias en su obra *La riqueza de las naciones* (*The Wealth of Nations*, 1776) expone los numerosos beneficios económicos, pero también sociales y políticos, que se derivan de la libertad comercial con que Inglaterra opera en el Atlántico, y los opone a los perjuicios que genera, tanto dentro como fuera del sistema imperial español, la lógica mercantilista que España aplica a su trato con América, mediante un comercio regulado y/o protegido a favor de los intereses fiscales del Estado metropolitano. La única aportación útil de España sería, a juicio de Smith, su bombeo hacia Europa de colosales cantidades de metales preciosos, y aun esto lo hace de forma poco eficiente. La solución ofrecida a esta situación por el ilustrado escocés consiste en liberalizar el comercio mediante la eliminación de los monopolios y/o las compañías de privilegio (307-308, 313-314, 320, 333-336, 344-346).

Las críticas a este conjunto de ideas son conocidas: Smith –y otro tanto vale para los demás teóricos sociales de los siglos XVIII y XIX– sostiene la libertad de comercio para América, pero no para Asia; no intenta explicar por qué los imperios ibéricos en América duran más en el tiempo que los sistemas coloniales de las demás naciones europeas; tampoco trata de determinar si la “sociedad de naciones [europea] es o hubiese sido viable sin el imperio de la plata que los españoles construyeron, sobre el trabajo de indios y esclavos africanos colonialmente organizado que constituyó su fundamento” (Fradera, 2011: 227).

Pero lo que aquí nos interesa es precisamente la visión que Smith tiene de otro tipo de libertad o, por oposición, la visión que Smith tiene del fenómeno de la esclavitud, y la primera referencia a ésta aparece cuando analiza las mercancías relacionadas con el comercio americano: el ron y los esclavos negros (317). Y nada más. La siguiente referencia a la esclavitud, empero, es de otro orden, pues se relaciona con el “espíritu mercantil” de las metrópolis hacia sus colonias:

¹ Fradera señala que irónicamente se trata de una medida de libertad *económica*, y aun así resulta de libertad relativa, dado que está destinada a apartar a los extranjeros del comercio esclavista en las posesiones españolas.

² Desde hace apenas unas décadas, en la historia de las antiguas potencias atlánticas se incluye el estudio de su pasado colonial y del capítulo específico de la esclavitud (Almeida, 2011:1-18; Schaub, 2012: passim; Vidal, 2008: passim).

To prohibit a great people, however, from making all that they can of every part of their own produce, or from employing their stock and industry in the way that they judge most advantageous to themselves, is a manifest violation of the most sacred rights of mankind. (...) In their present state of improvement those prohibitions, perhaps, without cramping their industry, or restraining it from any employment to which it would have gone of its own accord, are only impertinent badges of slavery imposed upon them, without any sufficient reason, by the groundless jealousy of the merchants and manufacturers of the mother country. In a more advanced state they might be really oppressive and insupportable. (319)

Poco después Smith retoma la cuestión del esclavo africano. Sus primeros comentarios, relacionados con la libertad que Francia otorga a sus propias colonias para emprender actividades económicas, dan una imagen del africano como instrumento o herramienta, percibida desde un punto de vista estrictamente técnico, utilitario:

the sugar colonies of France are not discouraged, like those of England, from refining their own sugar; and, what is of still greater importance, the genius of their government naturally introduces a better management of their Negro slaves. In all European colonies the culture of sugar-cane is carried on by Negro slaves [since their constitution is apt to support both the climate and working conditions of the sugar cane plantations] as the profit and success of the cultivation which is carried on by means of cattle, depend very much upon the good management of those cattle, so the profit and success of that which is carried on by slaves must depend equally upon the good management of those slaves; and in the good management of their slaves the French planters, I think it is generally allowed, are superior to the English. (...) the prosperity of the sugar colonies of France has been entirely owing to the good conduct of the colonists, which must therefore have had some superiority over that of the English; and this superiority has been remarked in nothing so much as in the good management of their slaves. (321-322)

Algo más adelante, no obstante, parece que Smith se humaniza ante la condición del esclavo, manifiesta cierto rechazo de su esclavitud y llega a reconocer que las condiciones de libertad política resultan negativas para el esclavo, en tanto que los Estados arbitrarios, por su misma ausencia de libertad, resultan más humanos... y de ello resultan beneficios económicos concretos que Smith no deja de señalar:

The law, so far as it gives some weak protection to the slave against the violence of his master, is likely to be better executed in a colony where the government is in a great measure arbitrary than in one where it is altogether free. In every country where *the unfortunate law of slavery* is established, the magistrate, when he protects the slave, intermeddles in some measure in the management of the *private property* of the master; and, in a free country, where the master is perhaps either a member of the colony assembly, or an elector of such a member, he dare not do this but with the greatest caution and circumspection. The respect which he is obliged to pay to the master renders it more difficult for him to protect the slave. But in a country where the government is in a great measure arbitrary, where it is usual for the magistrate to intermeddle even in the management of the private property of individuals (...) it is much easier for him to give some protection to the slave; *and common humanity naturally disposes him to do so*. The protection of the magistrate renders the slave less

contemptible in the eyes of his master, who is thereby induced to consider him with more regard, and to treat him with more gentleness. *Gentle usage renders the slave not only more faithful, but more intelligent, and therefore, upon a double account, more useful.* He approaches more to the condition of a free servant, and may possess some degree of integrity and attachment to his master's interest, virtues which frequently belong to free servants, but which never can belong to a slave who is treated as slaves commonly are in countries where the master is perfectly free and secure. *That the condition of a slave is better under an arbitrary than under a free government is, I believe, supported by the history of all ages and nations.* (322, el subrayado es nuestro)

Se trata, en suma, de una ambigua percepción del “negro-herramienta”, víctima de la malhadada ley de la esclavitud y al que le van mejor las cosas y resulta más rentable en un ambiente legal que Smith no aprueba, pues restringe la libertad sobre la propiedad privada. Y justo a continuación Smith la emprende con el indio americano en términos de lo que más adelante se conocerá como “buen salvaje” y manifiesta su indignación en relación con su triste fortuna a manos de los españoles; empero, parece que la percepción de los quebrantos que experimenta el indígena americano no resulta trasladable al negro africano: “Folly and injustice seem to have been the principles which presided over and directed the first project [the Spanish project] of establishing those [American] colonies; the folly of hunting after gold and silver mines, and the injustice of coveting the possession of a country whose harmless natives, far from having ever injured the people of Europe, had received the first adventurers with every mark of kindness and hospitality” (322).

Aparentemente, el negro africano no sería un nativo inofensivo, de alguna manera se las habría ingeniado para perjudicar a las buenas gentes de Europa y jamás fue ni amable ni hospitalario. A fin de cuentas, para Smith los habitantes de África son, al igual que los de muchos otros países de lo que en general se conoce como “Indias orientales”, unos bárbaros que para nada se revelaban tan débiles e indefensos como los indígenas americanos, anclados aún en un estadio más primitivo en la senda conducente a la civilización (348).³

En otro orden de cosas, aunque siempre en relación con la cuestión de la libertad humana en América, o de su ausencia en forma de esclavitud, uno de los asuntos de mayor trascendencia sería la acusación que el reputado historiador William Robertson lanza contra Bartolomé de Las Casas (1484-1566) en el tercer volumen de su *Historia de América* (*History of America*, 1777):

in which he charges the apostle of the Indians with having proposed to Cardinal Ximenez to purchase a sufficient number of Negroes from the Portuguese settlements on the coast of Africa and to transport them to America in order that they might be employed as slaves working in the mines and tilling the ground. Cardinal Ximenez however, when solicited to encourage the commerce peremptorily rejected the proposition because he perceived the iniquity of reducing one race of men to slavery when he was consulting about the means of restoring liberty to another. But Las Casas (...) was incapable of making the distinction. (*apud* MacNutt, 2007: s. p.)

³ Esta peculiar percepción de los nativos americanos producía más imágenes sorprendentes: “in spite of the cruel destruction of the natives which followed the [Spanish] conquest, these two great empires [Aztecs, Incas] are, probably, more populous now than they ever were before: and the people are surely very different; for we must acknowledge, I apprehend, that the Spanish creoles are in many respects superior to the ancient Indians” (311, 343).

Robertson, pues, concluye en su *Historia de América* que “while [Las Casas] contended earnestly for the liberty of the people born in one quarter of the globe, he laboured to enslave the inhabitants of another region; and in his warmth and zeal to save the Americans from the yoke, pronounced it to be lawful and expedient to impose one still heavier upon the Africans” (*apud* Almeida, 2011: 28). De forma general, Robertson expresa su condena de la trata de esclavos como “odious commerce, which had been long abolished in Europe, and which is no less repugnant to the feelings of humanity, than to the principles of religion” (27), idea que a algunos autores (Herzog, 2012: *passim*; Morris, 2008: *passim*; Stella, 1992: 35-63) les sugieren ciertos comentarios: que la esclavitud sí que existía en Europa –es el caso de Rusia–, y que Robertson –y no es el único– evita u oculta la participación histórica de Inglaterra en el tráfico de esclavos, desviando su interés hacia el caso del indígena americano, y no el africano, y ello contribuiría a explicar su ataque contra Las Casas; en palabras de Almeida, lo que Robertson no toca es la relación entre navegación, descubrimiento, comercio, conquista y esclavitud, que persiste cuando aquél escribe su *Historia de América* (14, 24-25, 28, 31). De hecho, la participación escocesa en el tráfico de esclavos hacia América parece haber sido considerable, como se desprende de un estudio en relación con una novela cuyo trasfondo es el pleito de Joseph Knight contra John Wedderburn en el Alto Tribunal de Edimburgo en 1778, donde el primero obtuvo su libertad del segundo, que había sido su dueño (Morris, 2008: 2-3). Este caso, que concluye apenas un año después de la publicación de la *Historia de América* de Robertson llama la atención sobre la discreción de este último sobre la esclavitud africana y la implicación de su propio país en ella.⁴

Para Almeida (15, 20, 28), la refutación de la perspectiva sesgada de Robertson llegaría una década después de que su *Historia de América* viera la luz, con la publicación de *Thoughts and Sentiments on the Evil of Slavery* (1787), de Ottobah Cugoana (1757-1791) –también conocido como ‘John Stuart’ desde 1773, tras ser bautizado–, que sería la primera publicación directamente abolicionista en lengua inglesa escrita por un africano.

Robertson no cierra su *Historia de América* sin antes elogiar la intervención humanitaria de Las Casas en contra de la opresión de los indígenas americanos y a favor de su libertad, pero como señala Almeida (31), la imagen de éste que la mayoría del público lector de Robertson iba a recordar se refería al primero, al que había propuesto y aun promovido la trata de esclavos africanos. A resultas de ello, en el mismo siglo XVIII la *Historia de América* de Robertson sorprende a la Real Academia de la Historia española por no haberse dejado seducir por las descripciones negativas que Las Casas había hecho de la colonización española de América (19), y esa sería una de las razones por las que la Academia decidiría traducir al español la obra de Robertson (Rodríguez, 2013: 6-7). En el siglo XIX la imagen que inicialmente ofrece Robertson de Las Casas se divulga y es adoptada por la literatura romántica comprometida con la causa de la libertad, que lo convierte en un representante más del clero católico de los que justifican la multisecular leyenda negra antiespañola (Esponera, 2008: *passim*; Rivera, 2006: s. p.).

No obstante, la imagen posterior que de Las Casas ofrece Robertson, aquélla en que lo rehabilita, se encuentra más cerca de la imagen que de él tienen los partidarios decimonónicos de la abolición de la esclavitud, y el suyo no sería el único caso de un español de la era de los

⁴ Morris aprovecha para recordar las ideas que justifican la visión imperialista de ilustrados como Locke y Hume sobre la “inferioridad natural” de los negros (2008: 15).

grandes descubrimientos y la conquista de América contemplado como héroe “avant la lettre” de la causa abolicionista (Moreno, 2004: 79-89, 95-96). Almeida señala que, por añadidura, como emancipador del indígena americano Las Casas goza de muy buena acogida entre los líderes de la independencia de la América española y Simón Bolívar mismo la utiliza para lograr el apoyo de la opinión pública inglesa a su causa contra España (2006: 6-7, 19), aunque una vez más, las Luces dejan muchas cosas a la sombra y la lucha por la libertad no coincidía necesariamente con la lucha contra la esclavitud:

Bolívar's billing of himself as a second Las Casas raises important questions about the contradictions regarding slavery at the heart of the independence movement, and the way in which Bolívar wants to control how the British public reads reports of his revolution, one that, for all his rhetoric against slavery, will not result in the actual liberation of slaves, and in fact conceals actual slave uprisings against Bolívar and the Independence army. While Bolívar writes from Kingston (c.1815), slaves in Venezuela and Latin America have not been liberated, and Britain –still profiting from slavery– is providing financing for the Wars of Independence. Invoking the comparison to Las Casas allows Bolívar to communicate to his British audience that he vehemently opposes Spain without having to declare a position on slavery. (19)

4. Reflexiones desde el ámbito español

En lo referente a América, el ámbito anglosajón del siglo XVIII parece repetir el esquema español del siglo XVI, consistente en el divorcio entre las teorías humanitarias y la paralela praxis inhumana, directa e indirecta, que se perpetúa en el tiempo. A diferencia de España, no obstante, el ámbito de la lengua inglesa no protagoniza ninguna leyenda negra por su participación en la violencia y anulación de la libertad de otros seres humanos. España no solamente no se libra de su leyenda negra, sino que ilustrados como Robertson hacen ingresar en ella a quien antaño la alimentara particularmente bien, Bartolomé de Las Casas, quien de “antiespañol” pasa a “antinegro” (Esponera, 2008: 87-100). Por añadidura, el discurso ilustrado español no atiende a la cuestión de la esclavitud, sino que gira en torno a la liberalización del comercio con la América española, la forma que debiera adoptar, la valoración crítica del monopolio y otras formas de privilegio especial de que puedan gozar algunas compañías (Rodríguez, 2005: 65-73-75). En dicho discurso, muy cercano al de Adam Smith, el negro africano es percibido en términos de mercancía, como un producto que debe importarse para el poblamiento de territorios deficitarios desde el punto de vista demográfico, como una mano de obra imprescindible en América para el beneficio de las minas, el cultivo del algodón y, sobre todo, el de la caña de azúcar. En esta sintonía, la aportación particular de Pedro Rodríguez de Campomanes, por ejemplo, es su propuesta de habilitar una factoría negrera en las Islas Canarias, abastecida por naves holandesas desde los puertos africanos sometidos a su dominio; desde Canarias se trasladaría a los esclavos a América en barcos españoles, de modo que la economía española recibiría una cantidad complementaria de gran valor por el incremento de sus fletes marítimos; Campomanes recomendaba asimismo que la importación de mano de obra esclava estuviera libre de aranceles (Bornstein, 2002: 117).

El primer trabajo de un escritor español que combate contra la esclavitud en las colonias europeas y contra la trata de negros se debe al ilustrado Isidoro de Antillón y Marzo (1778-1814) (Capel, 1987: 3-18; Forcadell, 2012: 50). El 2 de abril de 1802 Antillón lee su discurso de ingreso en la Real Academia de Derecho Español de Santa Bárbara, en Madrid, bajo el

elocuente título de *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros, motivos que la han perpetuado, ventajas que se le atribuyen y medios que podrían adoptarse para prosperar nuestras colonias sin la esclavitud de los negros*. El 2 de abril de 1811, y en una coyuntura muy diferente, las Cortes de Cádiz, en las cuales Antillón participa como diputado, admiten las tres proposiciones principales que éste hiciera una década atrás para los trabajos de una comisión especial dedicada a la abolición gradual de la esclavitud —medida que apoyan tanto los diputados españoles como los americanos—: primero, que los gobiernos de Europa deben cesar la trata de esclavos, abolir la esclavitud y dar libertad a los esclavos negros de América; segundo, el tiempo y las circunstancias en que hay que darles la libertad, así como los preliminares que deben precederla, se han de arreglar a satisfacción de los gobiernos; y tercero, la supresión de la esclavitud no debe impedir la prosperidad de las colonias españolas, que deberán seguir suministrando las mismas producciones (Forcadell, 2012: 41-50; Renom, 1998: 195-196).

Antillón sostiene que, a diferencia de las colonias inglesas y francesas, las españolas gozan de una buena demografía amerindia y de un gran potencial de fuerza de trabajo, de modo que no es de temer una rebelión de esclavos, pero resulta moralmente inhumano y económicamente innecesario basarse en la esclavitud negra, por lo que hay que tomar decisiones políticas (Schmidt, 2012: 3-4). Para llegar a sus conclusiones, el ilustrado recorre la historia de la civilización en pos del derecho a la libertad individual como origen y principio de todas las demás libertades, y concluye que, con excepción de Rusia, mientras las naciones más civilizadas declaran la libertad de sus ciudadanos, sus leyes, su política y sus intereses comerciales defienden sin escrúpulos un género de esclavitud brutalmente injusta, la de los africanos de raza negra,

tráfico infame, borrón y mancha indeleble de la cultura europea, este mercado sacrílego contra el cual nunca ha tronado más de lo que debiera, una religión a cuyos ojos es abominable (...) si alguno se atreviese todavía, en medio del grito de la naturaleza y de las luces del siglo, a defender este infame sistema, no merecería más contestación, dice un escritor sensible, que el desprecio del filósofo y el puñal del negro (...) esta esclavitud que despuebla el África, riega con sangre de millares de infelices la América, y cubre de ignominia a la Europa. (*apud* Jaime Lorén, 2006: xxii)

Los traficantes más inhumanos son los holandeses y los ingleses, pero considera que Inglaterra y Francia, siendo las naciones más adelantadas de su tiempo, están llamadas a marcar la pauta en la abolición de la esclavitud (xxviii). Tal vez por influencia de la *Historia de América* de Robertson, cuya traducción francesa cita dos veces en la *Disertación*, Antillón arremete contra Las Casas y su trueque de indios por negros, y de hecho va a proponer el trueque inverso, según el cual España debería instruir a los indígenas americanos para realizar el trabajo de los negros, aunque en condiciones de humanidad, y de modo que nunca precisen de mano de obra esclava. Propone, también, ayudar a las poblaciones “atrasadas” del África subsahariana a que proporcionen en los nuevos establecimientos coloniales que podrían erigirse en la misma África, productos similares a los que se obtienen en las colonias americanas, pero sin recurrir a la esclavitud. Como señala Jaime Lorén, en su voluntad de proteger a un grupo humano, Antillón acaba por parecerse a Las Casas y planta la semilla intelectual de un mal alternativo, en este caso el futuro reparto colonial del Continente Negro, y en casi los mismos términos ideológicos en que éste se llevará a cabo, pues los guineanos “están acostumbrados a servir, son industriuosos, tranquilos, dulces y demasiado cobardes para oponerse a la fundación de una

colonia”; pese a argumentar sobre la igualdad de las razas en términos biológicos, su visión del negro no deja de ser racista y paternalista (xxx-xxxiv). En el otro lado de la balanza, Antillón propone “*escuelas públicas* donde sean instruidos los niños negros *de ambos sexos*”, dado que “no hay en el género humano clase alguna de gentes ni pueblos a quienes esté cerrado para siempre el santuario de la razón” (xxxiv). También sugiere que no se devuelva a los africanos de América a su presunto lugar de origen, porque esta segunda travesía atlántica supondría volver a desarraigarlos, conduciéndolos a un lugar extraño en clima, suelo, lengua, costumbres... Por último, Antillón sostiene que la liberación de los esclavos debe ir seguida del resto de los derechos del individuo y de su sujeción a las leyes y costumbres del país, y que hay que darles las ventajas y comodidades de la sociedad. Todo ello será beneficioso para la humanidad y también para la economía (Forcadell, 2012: 45).

La *Disertación* sigue los avatares de la turbulenta primera mitad del siglo XIX español y apenas tendrá repercusión, aun en el Cádiz liberal, y los imperativos económicos impedirán que se tomen medidas para la abolición de la esclavitud. El texto tendrá un eco entre otros ilustrados españoles que se verán obligados a exiliarse tras la restauración del absolutismo en 1814 (Schmidt, 2012: 3), y se reeditará en Valencia durante los primeros días del Trienio Liberal y se retomará el debate en torno a la abolición de la trata y de la esclavitud, pero tras la reinstauración del absolutismo en 1823, se procede a desenterrar el cadáver de Antillón, se quema y se esparcen sus cenizas; en 1837 las Cortes españolas debaten una ley para la abolición de la esclavitud en España, pues, como se sabe en la actualidad, la esclavitud, principalmente africana, continuaba siendo un fenómeno importante, cuyas consecuencias son relevantes hasta la actualidad (Herzog, 2012: *passim*; Stella, 1992: 35-63). En 1849, Isabel II concede una pensión vitalicia y el título de condesa de Antillón a la viuda (Capel, 1987: 2, 7; Forcadell, 2012: 49). El decreto español que condena el tráfico de esclavos no se publicará hasta 1867.

BIBLIOGRAFÍA:

ALMEIDA, Joselyn M. (2006). London-Kingston-Caracas: The Transatlantic Self-Fashioning of Simón Bolívar. *Sullen Fires Across the Atlantic: Essays in Transatlantic Romanticism*. Disponible en: https://romantic-circles.org/praxis/sullenfires/almeida/almeida_essay.html (Última consulta: 07-06-2019).

ALMEIDA, Joselyn M. (2011). Introduction. In *Reimagining the Transatlantic, 1780-1890* (pp. 1-18). Farnham: Ashgate.

ANTILLÓN Y MARZO, Isidoro (1802). *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros, motivos que la han perpetuado, ventajas que se le atribuyen y medios que podrían adaptarse para prosperar sin ella nuestras colonias*. Edición crítica a cargo de José M^a de JAIME LORÉN. Calamocha: Centro de Estudios del Jiloca. Disponible en: <http://www.xiloca.com/data/Bases%20datos/Litpensamiento/6158.pdf>.

BORNSTEIN, Félix J. (2002). Rodríguez Campomanes. Los límites del reformismo ilustrado. *Revista de Estudios Políticos*, 118, 101-141. Disponible en: <http://www.cepc.gob.es/gl/publicaci%C3%B3ns/revistas/revistas-electronicas?IDR=3&IDN=275&IDA=17455> (Última consulta: 07-06-2019).

CAPEL, Horacio (1987). Isidoro de Antillón. *Boletín Informativo*. Fundación Juan March 166, 3-18. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sv-104.htm> (Última consulta: 07-06-2019).

DONOSO ANES, Rafael (2007). Un análisis sucinto del Asiento de esclavos con Inglaterra (1713-1750) y el papel desempeñado por la contabilidad en su desarrollo. *Anuario de*

Estudios Americanos, 64, 2, 105-144. Disponible en: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/83> (Última consulta: 07-06-2019).

ESPONERA CERDÁN, Alfonso (2008). Bartolomé de Las Casas y la esclavización de los negros, según las aportaciones de I. Pérez Fernández O.P. Edición digital basada en la edición de *Studium* 43, Madrid, Institutos Pontificios de Teología y Filosofía, 87-100. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/b-de-las-casas-y-la-esclavizacin-de-los-negros-segn-las-aportaciones-de-i-prez-fernandez-o-p-0/html/04651a3d-6767-4cd6-80e5-489c70cf4fec_5.html (Última consulta: 07-06-2019).

FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos (2012). Isidoro de Antillón y Marzo: de provinciano ilustrado a mito de la nación liberal. *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 87, 41-50. Disponible en: <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/65/03forcadell.pdf> (Última consulta: 07-06-2019).

FRADERA, Josep M. (1984). La participació catalana en el tràfic d'esclaus (1789-1845). *Recerques: història, economia, cultura*, 16, 119-139. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Recerques/article/view/137618> (Última consulta: 07-06-2019).

FRADERA, Josep M. (2011). Declive, propaganda y competencia: visiones foráneas del imperio español. *Semata. Ciencias Sociales e Humanidades*, 23, 213-227. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3784062> (Última consulta: 07-06-2019).

HERZOG, Tamar (2012). How Did Early-Modern Slaves in Spain Disappear? The Antecedents. *Republics of Letters: A Journal for the Study of Knowledge, Politics, and the Arts*, 3, 1, 1-7. Disponible en: http://arcade.stanford.edu/sites/default/files/article_pdfs/ROFL_v03i01_Herzog_091512_1.pdf (Última consulta: 07-06-2019).

JAIME LORÉN, José M^a de (2006). Edición crítica. *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros, motivos que la han perpetuado, ventajas que se le atribuyen y medios que podrían adaptarse para prosperar sin ella nuestras colonias*, de Isidoro de Antillón y Marzo. Calamocha: Centro de Estudios del Jiloca. Disponible en: <http://www.xiloca.com/data/Bases%20datos/Litpensamiento/6158.pdf> (Última consulta: 07-06-2019).

MACNUTT, Francis Augustus (2007). *The Project Gutenberg EBook of Bartholomew de Las Casas: his life, apostolate, and writings*. EBook n° 23466. Disponible en: <http://www.gutenberg.org/files/23466/23466-h/23466-h.html> (Última consulta: 07-06-2019).

MORENO ALONSO, Manuel (2004). *Inglese, franceses y prusianos en España (Entre la Ilustración y el Romanticismo)*, pp. 79-89. Sevilla: Alfar.

MORRIS, Michael (2008). Joseph Knight: Scotland and the Black Atlantic. *International Journal of Scottish Literature*, 4. Disponible en: <http://www.ijsl.stir.ac.uk/issue4/morris.pdf> (Última consulta: 07-06-2019).

RENOM I FERRER, M^a Teresa (1998). *Miquel Ferrer i Bauçà, protagonista en la societat de Mallorca*. Biblioteca Abat Oliva, 196. Publ. de l'Abadia de Montserrat.

RIVERA PAGÁN, Luis N. (2006). Bartolomé de Las Casas y la esclavitud africana. Ateneo Teológico de Barcelona. Disponible en: http://www.lupaprotestante.com/lp/wp-content/uploads/2006/10/Bartolome_de_las_Casas_y_la_esclavitud_africana.pdf (Última consulta: 07-06-2019).

RODRÍGUEZ GARCÍA, Margarita E. (2005). Compañías privilegiadas de comercio con América y cambio político (1706-1765). *Estudios de Historia Económica*, 46. Disponible en: <http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/EstudiosHistoriaEconomica/Fic/roja46.pdf> (Última consulta: 07-06-2019).

RODRÍGUEZ MILÁN, Roberto (2013). The Scottish Enlightenment and the *Other*: Some aspects of the *Spanish Otherness*. 2nd International Congress of the Mediterranean Society for the Study of the Scottish Enlightenment: *The Scottish Enlightenment and the 'Other'*, Haifa, 5-7 June 2013. Disponible en: <http://weblaw.haifa.ac.il/en/Events/scottishenlightenment/Documents/Roberto%20Rodriguez%20Milan.pdf> (Última consulta: 07-06-2019).

SCHAUB, Jean-Frédéric (2012). The Case of a Broader Atlantic History. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 21. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/63478> (Última consulta: 07-06-2019).

SCHMIDT-NOWARA, Christopher (2012). Spanish Antislavery and Africa, 1808-1898. *Republics of Letters: A Journal for the Study of Knowledge, Politics, and the Arts*, 3, 1. Disponible en: http://arcade.stanford.edu/sites/default/files/article_pdfs/ROFL_v03i01_SchmidtNowara_091512_0.pdf (Última consulta: 07-06-2019).

SMITH, Adam (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Disponible en: https://www.ibiblio.org/ml/libri/s/SmithA_WealthNations_p.pdf (Última consulta: 07-06-2019).

STELLA, Alessandro (1992). L'esclavage en Andalousie à l'époque moderne. *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, 47^e année, 1, 35-63. Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ahess_0395-2649_1992_num_47_1_279029 (Última consulta: 07-06-2019).

VIDAL, Cécile (2008). La nouvelle histoire atlantique: nouvelles perspectives sur les relations entre l'Europe, l'Afrique et les Amériques du XV^e au XIX^e siècle. *La Revue Internationale des Livres et des Idées* 24-09-2008. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/42513> (Última consulta: 07-06-2019).